

## TARDE DE MÚSICA NAVIDEÑA

... Y entonces el director, dando la espalda a la Orquesta Sinfónica y Coro RTVE, empezó a dirigir al público que abarrotaba el Teatro Monumental. Previamente había invitado a cantar todos juntos Noche de Paz; siguiendo sus indicaciones, procuramos empastar nuestras voces llenas de emoción, para no desafinar. Como cuando éramos niños y actuábamos con el coro del colegio, o pedíamos el aguinaldo a familiares y vecinos. Mire a mí alrededor. Hombres y mujeres pendientes de la batuta, entregados, felices. Fueron unos minutos mágicos que rompieron un largo, larguísimo y cálido aplauso.

El entusiasmo venía de antes. La Orquesta Sinfónica RTVE con su director Miguel Ángel Gómez-Martínez ofrecieron en la primera parte del programa, Romeo y Julieta, op.64. Suite núm.2 de Sergei Prokofiev. Este autor ruso, considerado demasiado moderno para su época (1891-1953) tuvo que exiliarse de su país por no responder en su obra al dogma del realismo soviético. Romeo y Julieta, escrito para ballet, resultaba muy difícil de ejecutar y por tanto de estrenar. Prokofiev extrajo 2 Suites, más tarde una tercera, para orquesta sinfónica en siete movimientos. Es considerada una de sus obras más emblemáticas por la alta inspiración melódica, variedad rítmica y el tratamiento delicado y sensual que confiere al tema de Julieta.

La orquesta RTVE es muy numerosa, alrededor de sesenta componentes. Cuenta con solistas de excepción y el director la conduce con energía y delicadeza: un combinado perfecto para disfrutar con todos los matices de la obra, aunque no se sea un experto melómano.

Después del descanso, los integrantes del Coro, voces femeninas y masculinas en número similar al de los músicos, ocupa sus asientos. El ambiente se tensa expectante. Precisamente la mayoría de los asistentes al concierto lo ha hecho para escuchar esta segunda parte dedicada a villancicos. Villancicos que todos conocemos: Ya se van los pastores, Ya viene la vieja, Pastores venid, en arreglos preciosos. No falta Adeste Fidelis, ni el popurrí final con los villancicos más tradicionales. El entusiasmo crece en cada interpretación, los recuerdos se agolpaban, la emoción atenaza las gargantas. Se lleva el ritmo de forma inconsciente con la cabeza, manos, cuerpo... Naturalmente los aplausos estallan al terminar, también para Javier Corcuera director del Coro.

La gente no se movía de su asiento, mientras el eco de las palmas llenaba el espacio. Es entonces, cuando en una nueva salida a escena, el director nos invitó a ser también protagonistas, a recordar que la paz es posible si hay buena voluntad. Un recuerdo difícil de olvidar.

Al terminar el himno universal, nos hubiéramos quedado allí, rememorando, comentando con nuestros vecinos de asiento este concierto entrañable. Las caras continuaban sonrientes, pero... calle Atocha abajo, todavía escuché conversaciones en torno a la fiesta. Y seguirán.

Deseamos que el año próximo AUDEMAC nos de oportunidad de asistir de nuevo a un concierto de estas características. Gracias.

Alicia López Budia  
Antigua Alumna